

Gabriel Marino

Crónica de Cine

AMOR AL TERRUÑO.

Con elementos de «La Buena Tierra», de Pearl Buck, otros aderezos dramáticos de «Las Uvas de la Ira», de Steinbeck y algo también de «La Barraca», de Blasco Ibáñez, llevada al cine en forma magistral por los estudios mejicanos, se ha confeccionado un film yanqui de indiscutible interés que exhibe un sobrio y buen desempeño de parte de sus actores. Una familia del sur yanqui se dedica al cultivo del algodón, en calidad de esforzados inquilinos que arriendan sus brazos a esos dueños de la tierra que van perdiendo todo contacto real con la heredad, hasta llegar a ser simples tenedores de títulos. El abuelo, envejecido por el trabajo bestial, muere en plena labor y su nieto con su mujer, dos hijos y la viuda colérica, se trasladan a una parcela que habrán de hacer fructífera con el solo esfuerzo de sus manos, carentes del más pequeño capital y de los más indispensables recursos. Como es natural, la tierra se muestra hostil y los vecinos más tercos todavía, crueles y estúpidos, avaros de lo que ya han obtenido a costa de terribles sacrificios. Los hechos no suceden como sería de rutina y, en consecuencia, el film adquiere mayor interés y calidad. Algunos imaginan que el marido abnegado y trabajador se enamorará de la mujer hermosa que vive con el

vecino malo y que, a hurtadillas, trata de ayudarlo, pero lo previsto no sucede y la generosidad no traspasa los límites del desinterés y el marco moral del futuro patriarca no se rompe. Hay una escena de taberna aldeana que exhibe una riña muy verídica, ocasionada por el robo de cuatro dólares, que sintetiza todo lo que se ha filmado en materia de lanzamientos de tortas y de botellas, desde Max Linder adelante. De esa riña surge un amigo solterón y gordo, que apuntala al esforzado padre de familia frente a su implacable desgracia. A pesar de que hay lluvias con exceso de aguas, inundaciones y enfermedades de los niños a causa de la desnutrición, la película tiene un acento de tragedia deportiva, que no logra desvanecer la falsa crueldad moral de la abuela y que la distancia de los modelos ya mencionados. Sólo muestra con nitidez la contextura moral del jefe de la familia, pero deja en esbozo a la mayoría de los otros personajes, entre ellos y en forma muy principal, al grupo de vecinos del cual forma parte un sobrino del amo malandrín cuyos gestos son idénticos al mudo de los Hermanos Marx. Tal vez se ha querido evitar un dramatismo exagerado, semejante al de «La Barraca», cuyo grupo no logra jamás romper en forma definitiva su fatalidad. Sin embargo el interés de la acción no decae en el curso del film, ni se destruye con esas actitudes humanamente imposibles que, con tanta frecuencia, sirven de solución a las películas yanquis.

GIGANTE CHIQUITO.

Se trata de provocar risa fácil, con recursos baratos. El fondo de la película está constituido por la ingenuidad, la tontería dicho más francamente, de un campesino sin astucia, de inmejorables costumbres. El film sirve para comprobar la especialización del trabajo yanqui que tanto produce ingenieros o médicos como vendedores comisionistas. El héroe obtiene un título de esta última clase, mediante estudios por corresponden-